



Biblioteca - S. J. P. S. 28-VII-1990. P. 3.

9006

ahw
8734

Un Amor Mal Entendido

178877

1902-1972

LAS BUENAS INTENCIONES
Max Aub. Alianza Editorial, Madrid, 1986, 249
páginas.

por Luis Vargas Saavedra

1939

MAX Aub dejó en este libro magnífico una agrieta de visión de la vida, que el título ya da a medias. No bastan las buenas intenciones. Incluso perjudican. Y nos mete de lleno en la vida de un bien intencionado joven cuya falta será el idolatrar a la madre.

Agustín Alfaro, por evitarle una reacción fatal a Doña Camila, su santa madre, le escamotea la terrible verdad del adulterio de don José María, marqués de ella, padre de él. Y peor que eso (y aquí comienza el drama), Agustín Alfaro asume la paternidad del "niño", para así hacer feliz a la abuela. Y de paso, proteger al padre.

Simula casarse con Remedios, se van a vivir a un piso, y comienza el varicueo de lo que, habiendo partido mal, tendrá que acabar peor.

Moralmente, el hijo ha querido proteger a su madre de... ¿un infarto? ¿De una destilación mortífera? Nunca pone en duda que tamaña revelación la tumbaría. Pero cuando un amigo sacerdote se ofrece a mediar, Agustín no se atreve y le da una falsa dirección, para alejarlo.

La situación y las actitudes de los seudo esposos se complican cómicamente, como todo el libro. Hay la maraña psicológica dentro de la maraña de los hechos, y hay el espléndido desempeño de la palabra. No sabemos hablar castellano. España nunca ha dejado de saberlo. Esta novela no alardea su riqueza verbal, que para su narrador es dotación tan habitualmente natural como el aire que se respira, pero que para este lector, al menos, es un emporio de maravillas que ni saben que son maravillosas y cuya gracia y fuerza está en ser la conversación de criaturas muy verbales. Así agarra con la peculiar concisión gráfica de los españoles... ficcionales, que incluso superan a los ontológicos. Ojo: Max Aub terminó la obra en 1963 y recrea el habla de 1930 y tantos. De modo que puede estar aún usufructuando de una lengua anterior a las transformaciones de la postguerra.

Igual que en las "salerosas" diálogos de los Hermanos Álvarez Quintero, la página chisperotea de puyas, refranes, modismos e indigenes. Y los personajes se las ajustan para sentir y expresarse dentro de esos proyectiles verbales, que arrojan a detonar medio a medio de cada interlocutor.

Cuando la acción —que ya es como decíamos, tragicómica— se efectúa mediante la verba madrileña, andaluza y aragonesa, el efecto puede ser antipático o fascinante. Antipático si se ignora al lector



afuerino y se atiene sólo al querecencio. Fascinante cuando, como aquí, se logra un raro equilibrio entre jerga y expresividad universal, entre espanolera y lengua castellana abierta, accesible a todos. (Hay novelas que rotan lo dialectal, lo hermético, casi el esoterismo).

Es un delito, el lenguaje certero. Y esta novela está toda ella fabricada con un constante acierto expresivo, acierto que el narrador da por hecho, y eso es lo doblemente maravilloso: el que no pavonee su don. Narra tal como hablan sus personajes, dueños todos de una lengua millonariamente eficaz, herencia de siglos de esmero y logro. Además, esta novela, que podría acaso calificarse de antiparacena y de antiheroica también, jamás pierde velocidad narrativa, porque no se demora en los "arenales" de la descripción de sobra. Y, puesto que no conoce los alarides de la autocoplacencia, se libra de toda ornamentación soporosa. Es tan interesante el caso de Agustín y Remedios, son tan variadas las sorpresas, que su despliegamiento no puede alascarse en refrenos o en ornamentaciones —qué se hará con la mujer, con el crío, con el verdadero padre, en tanto que van estallando nada menos que dos guerras: la civil y la mundial—. Como su narrador comprende que todo eso urpe y punza, no le cuesta agilizarse para llevarnos trama adelante por un sañete, que bien pronto se ha vuelto una elegía.

Al final triunfa la crueldad de las circunstancias. Y su lacónico les da a las frases un valor emblemático o de tatuaje. Dado que ya lo olvide como se olvidan los finales de tantos libros, que siendo decorosos, no arriban a ser contundentes.

Max Aub ha creado, en la patria del Quijote, un tataratataranieto del buen

varón, también desmontado por la realidad. Por supuesto que Agustín no se las da de paladín de nadie. Lo suyo es candor innato, bondad genética, buena miga de pan humano que los demás... devoran.

Narrador que no quiera a sus personajes, tampoco será querido por sus lectores. Hay una curiosa ley de simpatías equilibradas, que no puede violarse sin castigo y que en este libro se acata ejemplarmente. Queremos al que bien quiere, al que ni ante los "monstruos" se consiente matar de censura o desagrado. Porque dentro de esa neutralidad cabe una comprensión del alma ajena, tan amplia, que se vuelve simpática.

La sexualidad está ubicada como uno de los varios móviles del drama, pero no como el móvil de los móviles. Su descripción se ajusta al momento, se cife a la hora. Cuando Agustín, en plena guerra civil, en pleno fusilamiento de sospechosos, visita a una prostituta con el fin de olvidar por un rato los aviones de casa, los tanques y las tropas que están levallendo Barcelona, el narrador asume la laminencia de algo terrible, y asumiendo también el acto sexual como evasión y descargo, lo describe con una parquedad que en tales circunstancias resulta terrible y genial: "Cumplieron; ella sabía su oficio. Quedáronse tranquilos, descansando, oyendo la tropa lejána". Así ha creado el ámbito de rapidez letal con que suceden las tragedias civiles. "Era el primero que detenían".

—¿A dónde lo llevamos?

—Al Campo de los Almendros. Allí los están enchiqerando.

No llegaron.

No dice más. Agregar algo sería absolutamente inútil. La realidad asenta su mazmo, con una economía afroz. ■

Biografía

MAX Aub, novelista y dramaturgo español (1903-1972), nació en París de padre alemán y madre francesa. Participó en la literatura de vanguardia junto a García Lorca, Rafael Alberti, Salvador Dalí y Luis Buñuel.

Al término de la Guerra Civil Española estuvo durante tres años en campos de concentración en Francia y África. Escapó a México, donde continuó con sus actividades literarias e intelectuales por más de tres décadas. Escribió novelas, cuentos, obras de teatro y guiones para televisión. La mayoría de sus trabajos se caracterizan por ser una agresiva protesta sociopolítica o por reconstruir la etapa de vida durante la Guerra Civil. Las buenas intenciones y algunas novelas de las series de Campo son las más representativas de su humor irónico. A su primera época pertenecen el libro de poemas *Fábula verde* y sus importantes piezas de teatro reunidas en *Teatro incompleto*. Su libro de ensayo biográfico, *Josep Torres Campolans*, produjo revuelo en el mundo artístico de la época.

Texto Escogido

“¿Y tú —pregunta la Paca, que tutea al tucero del alba, dirigiéndose a Agustín—, ¿vas a hacer? No estás así, parecés mochalés.

—Yo?

—Sí, tú.

—Pues...

—Bebe una copita de anís.

Des tragos al hilo. El gusto dulzón, que aborrecía, le volvió un tanto la lactidez.

—¿Dejémosle a mi madre es mataría.

—¿Entonces?

Remedios hababa en un rincón.

—Y tú, calláto, que se te va a agriar la leche y el ángel de Dios no tiene ninguna culpa de lo canalla que son algunos hombres.

—Señora Paca, que es mi padre.

—Sí, y el de esta criatura que ahora no lo tiene. ¿Qué le vas a decir a tu madre?

—¿Yo?”

Un amor mal entendido [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un amor mal entendido [artículo] Luis Vargas Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile